

## Jakob Gapp (1897-1943), un refugiado entre muchos otros



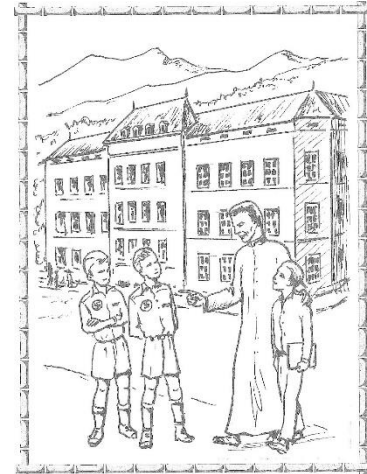
Conocemos el carácter íntegro del beato Jakob Gapp y el análisis que hizo de los escritos emanados del nacionalsocialismo: se convenció "de que el nazismo y el catolicismo son incompatibles". Se sintió confirmado en este análisis tras la lectura de la encíclica del Papa Pío XI: *Mit brennender Sorge* ["Con ardiente celo"], distribuida en secreto y leída en todas las parroquias católicas de Alemania el 21 de marzo de 1937.

No puede guardarse esta verdad para sí; la enseña a sus alumnos y a cualquiera que quiera escucharle.

El 12 de marzo de 1938, Austria fue anexionada por la Alemania nazista. El padre Gapp es profesor-educador en Graz. También está comprometido en la ayuda material a personas pobres. El director del Marieninstitut, temiendo que los nazis se hicieran con el control de la escuela, pidió a los religiosos de la comunidad que llevaran la cruz gamada e hicieran el saludo hitleriano, a lo que Jacob, naturalmente, se negó. Entonces, fue trasladado a la comunidad de Freistadt, pero la situación no mejoró y siguió enseñando la incompatibilidad del nazismo con el catolicismo.

Durante la visita del P. Jung, Asistente General, en el verano de 1938, la situación era más que delicada (los colegios habían sido incautados por las autoridades nazis), y se ofreció a los religiosos la posibilidad de ser enviados a trabajar a otros países. Como los colegios marianistas habían sido todos nacionalizados, el P. Gapp aceptó un puesto de coadjutor en una parroquia del Tirol, enseñando el catecismo en los colegios que aún tenían un poco de libertad para la enseñanza.

Responde a las preguntas de los jóvenes y les muestra cómo la ideología nazi es incompatible con la fe cristiana. Denunciado, admitió los hechos ante el inspector escolar y fue suspendido como catequista. Marchó a vivir con su familia, trabajando en diversos empleos. El 11 de diciembre de 1938 predicó en la parroquia de su pueblo natal, *Wattens*. A pesar de la advertencia de su hermano, denunció la campaña nazi contra el Óbolo de San Pedro y alertó a los fieles contra la ideología vertida en el libro de Rosenberg, *El mito del siglo XX*.



La suerte está echada, tiene que irse, ¡y rápido! Este emigrante político, con un pasaporte obtenido a través de un conocido y un visado para Francia, tomó el tren con destino a Viena y luego a Milán. Pasa unos días en el colegio marianista de Cannes, luego en el de Montauban, antes de llegar a Burdeos, y aquí reside en la Capilla de la Magdalena. Pero el ambiente está cargado de críticas a los alemanes, que meten a todos los oponentes políticos en el mismo saco. Jakob, ahora padre Jacques, a veces se deja llevar de sus emociones, defendiendo a sus compatriotas. La hostilidad franco-alemana seguía siendo fuerte tras la Primera Guerra Mundial, y el ascenso del nazismo no ayudó a mejorar las cosas. Además, aunque el padre Jacques ayuda a la comunidad, confinado en la biblioteca de La Magdalena, le falta espacio para respirar y contacto humano. Se manifiesta disponible a los superiores que desean otro destino para él. España podría ofrecerle un nuevo refugio. El 23 de mayo de 1939 abandona Burdeos para dirigirse a San Sebastián, donde, a pesar de un saludo nazi fuera de lugar de un joven religioso marianista, considera que el clima ideológico-político en España es más favorable que en Francia, pero critica a los españoles por su falta de conocimiento de lo que está ocurriendo en Alemania (no se debe olvidar que Franco había sido ayudado por Hitler durante la guerra civil española y el Régimen franquista ejercía un severa censura sobre la prensa y la radio).

En España el padre Santiago Gapp experimenta una gran inestabilidad interior y fuerte añoranza. Se desplaza de una comunidad a otra: Cádiz, San Sebastián, Lequeitio, Valencia... y finalmente la engañosa "excursión" propuesta por falsos "amigos" alemanes que se presentaron como supuestos judíos que querían convertirse al catolicismo. Le proponen una "excursión" al país vasco; en realidad era una trampa que terminó en la frontera de Hendaya, donde le esperaban agentes de la Gestapo para detenerlo y trasladarlo a Berlín. Después de dar testimonio, en un juicio farsa, de

su fe y su amor a la patria hasta el final, fue declarado traidor a su país y ejecutado el 13 de agosto de 1943.



**Los lugares donde vivió el P. Gapp.**

Jakob, como un emigrante perseguido, tiene mucho en común con los emigrantes actuales. El exilio político, la incomprensión, los prejuicios y los estereotipos son la suerte de tantos desplazados, a veces infantilizados a pesar de nuestra buena voluntad. Su experiencia nos invita a tener una mirada más amplia sobre el fenómeno migratorio, a desconfiar de los análisis demasiado superficiales y a atrevernos a acoger al otro tal como es, con sus diferencias que pueden convertirse en riqueza compartida. Dejémonos conmover por sus vidas, escuchemos sus testimonios, los abusos que han sufrido, abrámonos a la geopolítica de sus países para comprenderlos mejor.

¿Hasta qué punto estamos abiertos a estas personas perseguidas y expulsadas en tantos países? No olvidemos apoyarles en la oración y encomendarles a la intercesión del beato Jakob Gapp, emigrante y exiliado político que dio su vida por ser testigo de la verdad.